¿CONTEMPLATIVOS EN LA PASIÓN? LAS DISMINUCIONES COMO FACTOR DE LA REVOLUCIÓN. TEILHARD DE CHARDIN Y FRANCISCO

— Lic. Pbro. Andrés González¹

Introducción

Esta contribución, en su primer apartado, atenderá a la propuesta de Teilhard de Chardin² de ver a Dios por todas partes³ a la luz del símbolo de la mirada del amor en el Papa Francisco (Cf. EG 82, LS 138) quien cita a Teilhard de Chardin en *Laudato Si* (LS 83, Cf. 236) y en su visita a Mongolia.

Posteriormente, en el segundo apartado, desde una perspectiva espiritual y mística se analizarán algunos aspectos de dos de sus obras: el “Fenómeno Humano” (FH) y el “Medio Divino” (MD) procurando comprender su manera de ver la evolución a partir del símbolo de la mirada como amor. También se hará referencia con menos detenimiento a otras de sus

1 Licenciado en Teología por la Universidad Católica Argentina. Profesor de Teología en el Seminario de Guadalupe, de la Arquidiócesis de Santa Fe, Argentina.

2 Pierre Teilhard de Chardin nace en 1881 en Sarcenat, cerca de Orcines. En el año 1899, ingresa en el noviciado de la Compañía de Jesús. Entre 1908 y 1932 realiza sus estudios de Teología. En 1911 es ordenado sacerdote y sus superiores lo destinan a estudiar ciencias en París. Al estallar la Primera Guerra Mundial Teilhard fue movilizado. Desde 1915 trabaja como camillero en la primera línea de fuego. Regresa a la Universidad y obtiene en la Sorbona la licenciatura en Ciencias Naturales. Desde 1920 se dedica intensamente a las tareas de la Tesis Doctoral. Inicia la docencia universitaria. Pero los superiores lo destinan a China. Entre 1931 y 1939 tiene lugar la estancia de Teilhard de Chardin en la ciudad de Pekín, donde mantiene una densa actividad científica, espiritual y filosófica. En 1946 los jesuitas son deportados de China. Los últimos diez años de la vida de Teilhard discurren entre Estados Unidos y Francia. En el año 1955, Teilhard muere repentinamente de infarto en Nueva York el día 10 de abril (día de Resurrección). Cf. *Pierre Teilhard de Chardin “CRISTO EN LA MATERIA: TRES HISTORIAS A LA MANERA DE BENSON”* (1916) Traducción, introducción y notas de Leandro Sequeiros Edición de la Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin y de la Cátedra Ciencia, Tecnología y Religión (Universidad Comillas) Córdoba, Bubok, 2016, págs. 23-24.

3 P. Teilhard de Chardin. *El Medio Divino*. Madrid. Taurus, 1964, 30.

obras desde la perspectiva que nos interesa. ¿Tendrá este “órgano visual” el poder de síntesis que permita encauzar el proceso de divinización¹ integrando los “progresos” junto con las energías que se originan en las “disminuciones”, fracasos, vulnerabilidades, límites, pobreza, muertes y guerras?

Esta mirada simbólica y existencial de Teilhard de Chardin se dirige ante todo hacia la Eucaristía por lo cual se hará mención de ciertos pasajes de algunas obras en las que refiere a ella: “Cristo en la Materia” (CEM) y “La Misa sobre el Mundo” (MSM) ¿Será esta conciencia pascual y cósmica un nuevo peldaño en la escala sagrada para que el ser humano “terrestre” mire desde otra perspectiva su relación con lo creado? ¿Podrá este devenir de la conciencia evolutiva transfigurar su modo de ser en el mundo permitiéndole ser más humano en el sentido en que Cristo se ha revelado como el verdadero hombre desde la encarnación?. Cuestiones sustanciales que serán abordadas en el tercer apartado.

El símbolo de la mirada del amor en el Papa Francisco y en Teilhard de Chardin

2

Como ha quedado en evidencia en sus más de diez años de pontificado, el tema de la mirada del amor es frecuente en el magisterio del Papa Francisco³. En su encíclica LS sobre el cuidado de la casa común se lee “... los humanos no hemos sabido desarrollar

1 Teilhard De Chardin, El Fenómeno Humano, RIPARI, 1984, Buenos Aires, 41.

2 Tomo como referencia la obra de González Buelta que me recomendara el padre Ángel Rossi, ahora arzobispo de Córdoba y cardenal. Cf. González Buelta, “Ver o perecer. Una mística de ojos abiertos”, Sal Terrae, Cantabria, 2006, 76-77.

3 Cf. A. González, “Desarrollar la mirada integral del amor. Una clave de lectura en el lenguaje del papa Francisco”, *Sedes Sapientiae*. Revista del Vicerrectorado de Formación de la Universidad Católica de Santa Fe, Año XVII, nro. 17 (2021) 61-62.

nuestras capacidades, porque otra visión, la que consolida la arbitrariedad del más fuerte ha propiciado inmensas desigualdades, injusticias y violencia para la mayoría de la humanidad (...)” (LS 82) En este párrafo, Francisco habla de una *visión* egoísta que se contrapone a la *visión o mirada del amor*. Es un tema que Francisco ha desarrollado desde que era arzobispo de Buenos Aires.

El número 83 de LS suscita nuestro especial interés. Dice el Papa: “El fin de la marcha del universo está en la plenitud de Dios, que ya ha sido alcanzada por Cristo resucitado, eje de la maduración universal”. A pie de página cita a Teilhard de Chardin con una referencia a Pablo VI, a Juan Pablo II y a Benedicto XVI⁴. Inspirándose en Teilhard de Chardin, Francisco invita a reconducir dicha mirada egoísta hacia la consumación ya alcanzada por Cristo, con lo cual el ser humano y -gracias a su colaboración-, el universo entero alcanzará su plenitud:

“Todas (las criaturas) avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo. Porque el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador.” (LS83)

Así, el caminar juntos o sinodalmente se hace en comunión con la creación entera, desde las “disminuciones” integradas a las acciones porque de los mismos límites emana una energía muchas veces minusvalorada⁵.

4 Cf. CREACIÓN [LS 9, 83, 236] ISSN 0015 6043. La raíz cósmica del pensamiento ecológico Leandro Sequeiros San Román, S.I. Revista de Fomento Social 71 (2016), 99-233, 138-139.

5 Según el *Instrumentum laboris* del sínodo de la sinodalidad la fuente de vitalidad de la Iglesia parecería estar más en la “pasión” que en la acción, liberando la mirada de toda impaciencia y activismo emprendedor. Antes de “hacer” se trata de “ver” o dejarse conmovido por la realidad contemplada. “*Ubi amor ibi oculus*”: donde hay amor se abre una nueva mirada basada en relaciones gratuitas que parten de ver al otro en su límite y detenerse ante él con misericordia. Cf. ht-

Esta perspectiva nos parece particularmente importante.

Francisco también aclara de qué modo se encauzan las energías escondidas en el padecer y en el hacer:

“En la Eucaristía ya está realizada la plenitud, y es el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable. Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios. En efecto, la Eucaristía es de por sí un acto de amor cósmico: “¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, sobre el altar del mundo” (LS236).

La Eucaristía une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado, en ella la creación está orientada hacia la divinización, hacia la unificación con el Creador desde las periferias, locus elegido por Jesús para la redención⁶. En el trasfondo de este planteamiento está implícitamente el pensamiento de Teilhard de Chardin en “El Sacerdote” (1918) y en “La Misa sobre el Mundo” (1923).

En este sentido, el Papa recordaba en su viaje a Mongolia de 2023 la oración de Teilhard de Chardin elevada a Dios hace cien años en el desierto de Ordos: “Me prosterno, Dios mío, ante tu Presencia en el Universo, que se ha hecho ardiente, y en los rasgos de todo lo que encuentre, y de todo lo que me suceda, y de todo lo que realice en el día de hoy, te deseo y te espero”⁷. **Teilhard de Chardin**

[tps://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2023-10/sinodo-retiro-espiritual-sacrofano-introduccion-misa-2-oc-tubre.html](https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2023-10/sinodo-retiro-espiritual-sacrofano-introduccion-misa-2-oc-tubre.html). <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2024-10/sinodo-madre-angelini-es-una-hora-oscura-para-el-mundo.html>

6 Teilhard de Chardin estalla en oración agradecida por la evolución que percibe en sí de esos ojos que lo hacen capaz de ver la obra de Dios en todo por medio de Cristo Eucarístico: “¡Gracias, Dios mío, por haber dirigido mi mirada de mil maneras hasta hacerla descubrir la inmensa sencillez de las cosas! (...) “he llegado a no poder ya ver nada ni respirar fuera del medio en el que todo no es más que uno” (MSM, 3)

7 El 6 de agosto de 1923, día de la Transfiguración del Señor,

anhelaba ardientemente celebrar la Santa Misa, pero no tenía consigo ni pan ni vino por eso compuso su “Misa sobre el mundo”, expresando su ofrenda de este modo: “Recibe, Señor, esta Hostia total que la Creación, atraída por Ti, te presenta en esta nueva aurora”. Una oración similar había nacido ya en él durante la Primera Guerra Mundial, mientras estaba en el frente, ejerciendo como camillero. Había intuido que “la Eucaristía se celebra, en cierto sentido sobre el altar del mundo” y que es “el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable” (LS236), en un tiempo de tensiones y de guerras como el nuestro. Por último, Francisco invitaba a la oración con las palabras de Teilhard de Chardin: “Verbo resplandeciente, Potencia ardiente, Tú que amasas lo múltiple para infundirle tu vida, abate sobre nosotros, te lo ruego, tus manos poderosas, tus manos previsoras, tus manos omnipresentes”⁸. La intuición de Francisco de recuperar a Teilhard de Chardin resulta sugerente y motiva este análisis.

Seguidamente nos centraremos en la concepción de Teilhard de Chardin sobre la evolución como desarrollo de la capacidad de percibir a Dios en todo. Procuraremos abordar este fenómeno desde su mismo fundamento: la mirada espiritual y mística.

Teilhard de Chardin estaba en Mongolia en una expedición científica en el Desierto de Ordos, ahora China, sin pan ni vino para celebrar la Eucaristía donde compuso “La Misa Sobre el Mundo”. Teilhard de Chardin *veía* que estamos todos inmersos en una gran Misa, nuestra vida y nuestra muerte. Un cristiano puede transformar su vida y su muerte en una ofrenda capaz de abrazar el universo entero sobre el Altar del Mundo. Cf. El Papa en Mongolia, cien años después de “La Misa” del jesuita científico interdisciplinar Pierre Teilhard de Chardin. Publicado: jueves, 24 agosto 2023. <https://jesuitas.es/es/actualidad/646-el-papa-en-mongolia-cien-anos-despues-de-la-misa-del-jesuita-cientifico-interdisciplinar-pierre-teilhard-de-chardin>.

8 VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A MONGOLIA [31 de agosto - 4 de septiembre de 2023]

2. “Evolución” en su acepción espiritual y mística

Como se dijo, en este punto nos acercaremos a la “visión” Teilhardiana de evolución⁹ desde su acepción espiritual y mística, dejando de lado el aspecto científico de la misma. Para esto se analizarán algunos aspectos de dos de sus obras centrales y complementarias: el “Fenómeno Humano”, cerebro de la construcción teilhardiana del Universo y visión penetrante propia de la inteligencia y el “Medio Divino”, fruto de su vida más íntima, corazón de su legado sobre el amor que libera de las cegueras y permite adaptar la mirada a la Luz verdadera¹⁰.

Por su parte, el “Fenómeno Humano”¹¹ comienza con la invitación a ver y a hacer ver lo que es y exige el hombre: “La razón de la necesidad de ver está en que la vida consiste en ello”. Ser más es unirse más gracias al acrecentamiento de la conciencia, es decir, de la *visión*. La historia del mundo viviente consiste en la elaboración de unos ojos cada vez más perfectos en el seno del Cosmos, en el cual es posible discernir cada vez con más claridad. Para Teilhard de Chardin la perfección de un animal y la supremacía del ser pensante se miden por la penetración y por el poder sintético de su mirada. De este modo, tratar de ver más y mejor, no es una ni una fantasía ni una curiosidad, tampoco un lujo. Por ello concluye: “Ver o perecer”,

9 Para Teilhard de Chardin el proceso evolutivo es un acontecimiento cósmico que afecta la materia, la vida y el espíritu. Habla de “creación evolutiva” como “unión creadora” por la cual la creación se realiza de forma continua a través de un proceso unitivo continuo que tiene una estructura bipolar activa y pasiva a la vez. Cf. U. KING, *Cristo en todas las cosas, España*, Sal Terrae, 2021, 59. En adelante UK, seguido de la página de dicha obra.UK.

10 Cf. Fenómeno Humano, 16.

11 Un fenómeno es cualquier tipo de acontecimiento o aparición observable que tenga una dimensión tanto exterior como interior. La ciencia ha privilegiado la organización externa de los fenómenos materiales físicos y orgánicos, dejando la interna en un segundo plano. Cf. UK, 59.

en cuanto que la mirada debe dirigirse al hombre, al fenómeno humano como clave para ver el resto del universo¹². No hay tiempo que perder, urge esta mirada profética que se comprometa en el devenir de Reino en el mundo.

A partir de esta perspectiva del conocimiento humano se da una encrucijada de caminos desde la cual ya no solo es la mirada del hombre la que irradia sino también las mismas cosas. Allí coinciden el punto de vista subjetivo con la distribución objetiva de las cosas dándose la percepción de manera integral, desarrollada en toda su plenitud, “el paisaje se descifra y se ilumina, se ve”. Dicha convergencia de las líneas no es solo visual sino estructural, el hombre es centro de perspectiva y de construcción del universo. Por eso dice “si realmente ver es ser más, miremos al hombre y viviremos más intensamente”¹³. Se necesita educar la visión en sentido orgánico pues las interrelaciones y la unidad estructural se descubren bajo una superficial y aparente yuxtaposición¹⁴.

El hombre debe verse a sí mismo dentro de la Humanidad, en el marco de la vida y del Universo en evolución. El hombre es un hecho que reclama exigencias y métodos científicos que se presenten luminosos al conocimiento humano:

“Mi único fin y mi verdadera fuerza a través de estas páginas es solo y simplemente, lo repito, el de intentar ver; es decir, el desarrollar una perspectiva homogénea y coherente de nuestra experiencia general, pero extendida al hombre. Todo un conjunto que se va sucediendo” (FH44)

De modo que Teilhard de Chardin propone evolucionar hacia una visión lúcida

12 Cf. FH, 41.

13 FH, 43.

14 Esta idea fuerte también sostenida por el Papa: “Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global”, el fundamento de dicha interconexión “brota del misterio de la Trinidad.” (LS240)

y autoconsciente que llegue a su punto culmen en la *mirada del amor*. La capacidad de conocer hace que se desarrolle la abstracción, la lógica y la razón, pero también “los sueños de amor”¹⁵. Por esta razón el hombre no solo es diferente a los animales sino “otro”, es un cambio de naturaleza dado gracias al desarrollo de dicha mirada¹⁶. El presente es un momento de cambios y todas las metamorfosis traen dolor como cuando el niño abre los ojos por primera vez, el desarrollo que genera la transformación de la realidad trae aparejado el sufrimiento e intentar desterrarlo sería amputar la realidad.¹⁷

La función de la humanidad es penetrar, unificar de manera intelectual y captar las energías que la rodean a fin de dominarlas en un desarrollo sin límites: “cuanto más se mira, tanto más se ve. Pero también se ve más hacia donde hay que mirar”¹⁸. En la aplicación del *magis* Ignaciano este deseo de unidad lo lleva a plantear la unión por medio de la síntesis entre fe y ciencia¹⁹. Así, el desarrollo de la mirada del amor es integral pues busca sintetizar la percepción de la realidad en su conjunto.

El despliegue de esta mirada apunta al Centro Omega, el fenómeno cristiano como nacimiento de un nuevo sujeto en la historia capaz de transformarla y finalizarla en todo el

desarrollo evolutivo²⁰. El Omega es don que se revela ante la mirada del hombre. Cuando Dios sea todo en todos sin aniquilación ni confusión (Cf. Calcedonia) se dará la deseada integración y unidad del Universo gracias a una síntesis de centros. El fenómeno cristiano tiene la capacidad de engendrar vida pues su clave es la existencia misma.

Así, la mirada del sujeto que ve (fenómeno humano) se desarrolla hacia el punto Omega (fenómeno cristiano) haciendo emerger una nueva mirada que transforma el universo (fenómeno cósmico) y lo integra en todas sus dimensiones “creando” la novedad. A partir de la encarnación la realidad evoluciona porque se deifica, Cristo es el único que curvándose sobre sí mismo, mirándose a sí mismo, introdujo la novedad en la ciudad del hombre transformándola en ciudad de Dios haciendo que todo confluya y se unifique en Él²¹.

En este sentido podría decirse que Francisco comparte y fundamenta su manera de ver la realidad sobre las mismas intuiciones del Jesuita Francés²².

Por otra parte, como ya se dijo, su concepción de evolución en la obra el “Medio Divino” también interesa al símbolo de la mirada como amor que venimos estudiando.²³

Teilhard de Chardin escribía en 1931 a un amigo: “el medio Divino soy yo mismo”.²⁴ A través del mismo quería enseñar “a ver a Dios por todas partes: verlo en lo más secreto, en lo más consistente, en lo más

15 Es la misma intuición de Francisco. Soñar es ver y se ve mejor desde las periferias, desde lo concreto del límite. Dios para recrear el mundo se hizo periferia. Cf. Francisco. Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor. Conversaciones con A. Ivèreigh. 2020, Peguin, Barcelona. 11-12.

16 Cf. FH, 171.

17 Cf. FH, 230ss.

18 Cf. FH, 283.

19 Teilhard de Chardin sigue la de San Ignacio de Loyola en sus EE: Ver a Cristo en todas las cosas y todas las cosas en Cristo, pero ya no en un mundo estático como el del siglo XVI sino en un mundo en evolución hacia el Cristo Omega dentro de una cristogénesis que integra la ciencia y los “fragmentos de visión” que hay en diversas formas de fe. Cf. UK, 61-62, 84.

20 FH, 293.

21 Cf. Fenómeno Humano 295-296.

22 Cf. CODA P, *Fuentes de la teología del Papa Francisco. La Iglesia es el Evangelio*. Ágape, Buenos aires, 2018, 42.

23 Para T el *medio divino* es la transparencia universal de Dios que lo invade todo para quien mira con los ojos de la fe. Cf. *La oración de Teilhard de Chardin*. Henri de Lubac, Estela, 1966, Barcelona, 43.

24 MD, 19.

definitivo del mundo”²⁵. A fin de lograrlo propone una actitud práctica, similar a la que invitaba en su “Fenómeno Humano”, una suerte de evolución mística: “una educación de los ojos”. De esta manera estimula a situarse desde la perspectiva de dos mil años de experiencia cristiana para ver operarse la conjunción sin confusiones ni mezclas del Dios cristiano y del universo²⁶. Teilhard de Chardin propone acomodar la mirada del alma a fin de perder los temores frente a la Tierra. Se trata de mirar con los ojos del alma para que el universo del contemplativo sea cada vez más grande y su mirada más intensa. Mirar para que Dios lo sostenga y sea por Él sostenido²⁷. Nuevamente el “más” ignaciano mueve no solo su intelecto (“Fenómeno Humano”) sino ahora también su corazón y su vida entera (“Medio Divino”).

Las actividades, tratadas en la primera mitad de esta obra, apuntan a “ver, ver las cosas como son”²⁸. Proceso viable gracias a la Encarnación que permite a las facultades naturales pasar al acto final de la visión divina. Ayudado por Dios el hombre tendrá aquí abajo unos ojos y un corazón que una transfiguración final convertirá en órganos de una fuerza de adoración. Precisamente

25 Como se dijo, para Teilhard de Chardin la *espiritualidad* es una manera de captar las energías (usado de manera análoga) en el ser humano, lo material está interconectado con lo espiritual de hecho lo espiritual tiene sus raíces en la materia. Esto resulta una ayuda para transformar la mirada y la actitud a fin de ver todas las experiencias desde un punto de vista espiritual, puesto que si creemos se abren los ojos y todo se convierte en una visita y en una caricia de Dios. (Cf. UK, 86)

26 Según algunos especialistas lo dicho deriva en una nueva síntesis denominada “nueva mística de la acción” (UK, 133). Esta capacidad de “ver” místicamente con los ojos de la fe tiene el poder de transformar y transfigurar todas las experiencias humanas. Ese “ver” de Teilhard es mucho más que un método fenomenológico, pues su obra y su pensamiento están imbuidos de una espiritualidad mística particular” (UK, 137-138).

27 Cf. MD, 30.

28 MD, 44.

porque “en virtud de la Creación y de la Encarnación, nada es profano en la tierra, para quien saber ver”²⁹. Esta es la gracia y el desafío.

En cuanto a la fuerza espiritual de la Materia y a la manera en que la mirada puede descubrir a Dios en ella Teilhard de Chardin expresa: “Señor, explícanos cómo, sin dejarnos seducir, podemos mirar a la Esfinge. Por virtud de tu dolorosa encarnación descúbrete y enséñanos a captar después celosamente a través de Ti, la fuerza espiritual de la materia”. Por la excentración de la mirada, toda la sustancia divinizable de la materia habrá pasado a las almas disponiendo al mundo para la Parusía. Debe procurarse superar las apariencias sensibles para ver surgir y transparentar lo divino: “Es verdad como decía Jacob al salir de su sueño, este mundo tangible (...) es un lugar sagrado y no lo sabíamos”. Así, se va vislumbrando un peldaño más en la escala evolutiva que permite al hombre tomar mayor conciencia de su vínculo con Dios en lo cotidiano. “El cristiano ve su divinización solo en la asimilación por Otro de su terminación: (...) la muerte en la unión”³⁰. Así Teilhard de Chardin prepara el camino para abordar la evolución a partir de las disminuciones.

¿Contemplativos en la pasión? La disminución como progreso

Queda claro cómo la acción se constituye en un factor de progreso. Ahora veremos que Teilhard de Chardin desarrolla extensamente el tema de las pasividades como la energía central del desarrollo evolutivo. Precisamente esto quisiéramos destacar ya que aquí vemos también un punto importante del magisterio de Francisco.

29 MD, 54.

30 Cf. MD 108-124.

En la segunda parte del “Medio Divino” aborda la “evolución” no solo a partir de dichos “progresos” sino también (y tal vez, sobre todo) desde las infinitas energías que se originan en las “disminuciones”, fracasos, límites, vulnerabilidades, pobrezas, muertes y guerras.

Usando una metáfora se podría decir que el ser humano está llamado a desplegar su mirada, desarrollando un ojo que pueda integrar las actividades, los crecimientos, las “extensiones” y otro ojo capaz de percibir las pasiones, vulnerabilidades y disminuciones; ambos unificados por el amor.

Dichas pasividades, límites, minorías y vulnerabilidades son una instancia insustituible del desarrollo evolutivo y creemos que fueron un tanto descuidadas por ciertas espiritualidades y opciones pastorales que pusieron mayor énfasis en las actividades o virtudes. Si bien la divinización por las actividades pareciera ocupar más lugar en nuestras vidas, en realidad, las pasividades son más extensas y profundas: “Me recibo, mucho más que me hago a mí mismo”³¹. La clave evolutiva está en la integración en nueva síntesis de estas fuerzas aparentemente contrarias: acción y pasión³². La misma sabiduría de la materia en

31 Cf. MD 69-73.

32 En este sentido, tanto Teilhard de Chardin como el Papa Francisco reconocen que para ser más humanos y más divinos es necesario complementar todos los aspectos y todos los procesos (humanos, divinos y cósmicos). Es por eso que Francisco catequiza sobre la necesidad de aprender a envejecer cristianamente mirando con amor el decrecer del ser humano. También por esa razón repite con insistencia que no es sano perpetuarse en los cargos, aferrarse a las seguridades del mundo, a la caducidad de ciertas estructuras, que el tiempo es superior al espacio y que debemos procurar iniciar procesos más que defender lugares saliendo de una mirada cortoplacista. Por eso alza su voz profética sobre la urgencia de convertirnos en una Iglesia que incluya a los pobres ya que precisamente allí radica la riqueza de su energía vital. Cf. Mensaje del santo padre francisco para la IV jornada mundial de los abuelos y de los mayores. 28 de julio de 2024. “En la vejez no me abandones” (cf. Sal 71,9) <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/nonni/>

su ductilidad y la naturaleza misma en sus ciclos vitales pueden ser una bella metáfora inspiradora para asimilar este saber que trae el verdadero gusto por la vida. Nada más esperanzador que abrir la mirada al don de la vida eterna aceptando las disminuciones por las que peregrina toda vida en evolución.

Este aprendizaje o formación de la mirada transido por la gracia divina es profundamente pascual, y por eso Eucarístico-sacramental y visibiliza el desarrollo de una Encarnación-consagración continuada en camino hacia su consumación. Todo se hace evidente para quien sabe reconocer a Dios en todas las cosas quedando especialmente manifiesto en la Eucaristía. Por eso, en el punto siguiente podremos la mirada en este sacramento desde la perspectiva de la evolución en su sentido espiritual y místico.

3. La Eucaristía como visión de todas las cosas en Cristo

Como se ha dicho, según Teilhard de Chardin las pasividades colaboran sobremanera en el proceso de evolución del universo hacia la divinización de todas las cosas. Esto se desarrolla en el mundo partiendo de la Encarnación, realizada en cada individuo por la Eucaristía.

El gran misterio del cristianismo es la transparencia de Dios en el Universo que Teilhard de Chardin llama diafanía. La percepción de la omnipresencia divina es esencialmente una visión, un gusto, una especie de intuición, es un don por el que somos llevados al centro de nosotros mismos para ver su flujo, que Teilhard de Chardin hace oración: “*Domine, fac ut videam*”. Pero existe un velo ante los ojos del ser humano, por eso pide que brille por todas partes el rostro universal del creador: “*Illumina vultum tuum super nos*”³³.

[documents/20240425-messaggio-nonni-anziani.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/nonni-anziani.html).

33 Cf. MD 130-141.

En tal sentido, Teilhard de Chardin narra una historia sobre la eucaristía: un “vidente” llega a una capilla apartada donde reza una religiosa y ve cómo el Mundo entero se enlaza, se mueve, se organiza siguiendo los deseos de sus rezos. Su fe era operante porque su alma se situaba cerca de Dios. Teilhard de Chardin parece suspirar por esa sencilla experiencia mística terriblemente poderosa: “Si fuéramos capaces de percibir la “luz invisible”³⁴.

Él está convencido de que por la fe se amplía la mirada: “Si creemos se abren los ojos”. Esta ficción es una parábola sobre la divinización del mundo por la mirada de la fe. La idea es recurrente y muestra su importancia: con ojos creyentes las pasividades de disminución, las periferias, los propios fracasos, decadencias, muertes, incluso las faltas podían ser refundidas por Dios en bien, transformadas en Él: “haz que lo adore (al Universo) viéndote escondido en él, Señor repítame la palabra liberadora: “*Hoc est Corpus meum*”. El universo es diáfano, está eucaristizado para quien sabe percibirlo con ojos creyentes. Las apariencias pueden engañar, pero la fe no miente: “Creamos (...) y veremos al Horror universal distenderse para sonreírnos primero y tomarnos en sus brazos más que humanos, luego”. Y en este sentido asegura que “el azar inmenso y la inmensa ceguera del Mundo solo son una ilusión para el que cree”.³⁵ La esperanza que brota de estas reflexiones es patente a los ojos de quien desea ver.

También aborda la centralidad de la Eucaristía en “Cristo en la materia”³⁶

34 MD143. Para Francisco mirar desde las periferias es una clave hermenéutica porque en los límites se produce el encuentro entre el centro que es Cristo y la misión. Cf. EG20. Cf. Azerbaiyán - El Papa Francisco: “la realidad se comprende mejor desde la periferia que desde el centro. “<https://www.infoans.org/es/sezioni-eventi/item/1851-azerbaiyan-el-papa-francisco-la-realidad-se-comprende-desde-la-periferia-que-desde-el-centro>.

35 MD 145-148.

36 “Cristo en la Materia” (CEM) de 1916 publicado en Es-

pecialmente en sus historias narrativas: la Custodia y el porta viáticos. Se hace presente en ellos la misma mirada hacia la disminución del dolor de la guerra como un claro ejemplo de lo que se desarrolló anteriormente.

En “La custodia” cuenta la experiencia de “un amigo” que le confiesa su visión. Estando arrodillado en una Iglesia y mirando la hostia contemplaba su expansión misteriosa. De repente el mundo se enciende, semejante en su totalidad a una sola gran Hostia³⁷. Teilhard de Chardin intenta explicar cómo se estaba realizando esta transformación: purificando, captando toda la potencia de amor contenida en el Universo. La Hostia luego se replegaba sobre sí misma para dejar algunos elementos refractarios del Universo detrás de ella, en las tinieblas exteriores en una suerte de infierno³⁸.

critos en tiempo de guerra, redactado bajo la presión psicológica de la inminencia de una acción militar en octubre de 1916. Tiene un estilo literario desacostumbrado en Teilhard: la narración creativa. En este caso son tres historias místicas narradas por un mismo protagonista que tienen un referente eucarístico y muestran el esfuerzo por comulgar con lo Invisible por intermedio del mundo visible. (Cf. CEM, 5)

37 Las extensiones de la Eucaristía son la meditación más habitual de Teilhard de Chardin sobre Cristo. A partir de ella quería contemplar con los ojos de la fe la irradiación de la Presencia divina a través del Universo. La Custodia tiene su origen en el curso de la Primera Guerra Mundial, y luego por los desiertos de Mongolia donde no podía celebrar la misa y llevaba consigo la Santa Reserva. De esta intensa plegaria y de la reflexión que la acompañaba nacieron principalmente los dos textos de El Sacerdote (1918) y de la Misa sobre el Mundo (1924), completados con algunas páginas del “Medio Divino” (1927). Según Teilhard de Chardin la Hostia se expande sobre todo lo existente como una mancha de aceite purificando y vivificando y luego se contrae dejando tras de ella algunos eventos refractarios que permanecen en las tinieblas exteriores. Aquí se percibe el movimiento pascual de muerte y resurrección. Cf. *La oración de Teilhard de Chardin*. Henri de Lubac, Estela, 1966, Barcelona., 73-78.

38 Cf. CEM, 64-65. Se trata de un eco de la frase de la bienaventurada Ángela de Foligno, que veía físicamente a Cristo en la Eucaristía; ella es citada expresamente por Teilhard de Chardin: “Miraba – dice la santa –, y vi que todas las cosas estaban llenas de Dios”.

Asimismo, en otra narración llamada El Portaviáticos su “amigo” comenta una nueva experiencia en el frente de batalla teniendo en sus manos el sacramento de la eucaristía. Él meditaba cómo podía ser que Cristo estuviese tan cerca de su corazón y a la vez tan distante, incluso a pesar de haberlo comulgado. Pero sus razonamientos fueron vanos pues “A medida que yo creía haberla aferrado, me daba cuenta de que lo que yo tenía no era Ella, sino alguna de las mil criaturas en cuyo seno se halla cogida nuestra vida: un sufrimiento, una alegría, un trabajo, un hermano necesitado de amor o de consuelo”. Teilhard de Chardin supo ver en el barro de la trinchera los orígenes del hombre y de la creación en su dimensión pascual. Gracias a esta experiencia llegó a la certeza de que vivía en el seno de un elemento único, que es centro y detalle de todo, “amor personal y potencia cósmica y que para llegar hasta él y fundirse en él, tenía al Universo entero delante de sí, con sus nobles luchas, con sus apasionantes búsquedas, con su multitud de almas que perfeccionar y curar”.³⁹ Y cuando el místico parece elevarse hasta despegar sus pies de la tierra añade sorprendentemente: “Puedo y debo arrojarme, hasta perder el aliento, en el pleno quehacer humano. Cuanto más participe en ese quehacer, más pesaré en toda la superficie de lo Real y más llegaré también hasta Cristo y me estrecharé contra Él”.⁴⁰ Esta cita es clave para entender a Teilhard de Chardin, la unión con el sacramento de la eucaristía que lo asimila todo en sí y es diáfano para los ojos de la fe no convierte al vidente en un ser desencarnado, sino que abre aún más sus ojos para saber cómo involucrarse y transformar el mundo. Solo a través de este compromiso con lo real adquiere su verdadero “peso” para

39 “Cristo en la materia”. No se trata de un panteísmo sino de un panenteísmo al estilo de San Ignacio de Loyola en la contemplación para alcanza amor. Cf. Cristo en la materia, 56.

40 CEM, 70-76.

peregrinar con la mirada en alto y los pies en la tierra.

Por último, también en su Misa sobre el Mundo Teilhard de Chardin aprecia la fuerza unitiva en el centro que llama Cristo Omega o corazón del mundo donde las integraciones de las pasividades potencian todas las energías de la creación.⁴¹

Aquí no solo adora y contempla como hace en “Cristo en la Materia”, sino también celebra en primera persona (ya no en tercera) el poder unitivo del amor de Dios en una suerte de liturgia cósmica. Agradece por la evolución -que percibe en sí- de esos ojos que lo hacen capaz de ver la obra de Dios en todo por medio de Cristo Eucarístico: “¡Gracias, Dios mío, ¡por haber dirigido mi mirada de mil maneras hasta hacerla descubrir la inmensa sencillez de las cosas! (...) “he llegado a no poder ya ver nada (...) fuera del medio en el que todo no es más que uno”.⁴²

De esta manera queda claro que Teilhard de Chardin ve el amor como la fuerza que todo lo une en el pan consagrado que se ensancha y lo abarca todo, contrayéndose luego y dejando fuera del campo visual lo que no pertenece al amor.⁴³

Conclusiones

La Teilhard de Chardin cree en la luminosidad de la materia que permite ver a Dios en todas las cosas. Para Él, la economía sacramental está fundada en la encarnación y está llamada

41 Teilhard reflexionó en *La Misa sobre el Mundo* sobre la irradiación de la Presencia eucarística en el Universo. Ciertamente que no confundía esa Presencia, fruto de la transustanciación propiamente dicha, con la Presencia universal del Verbo. “LA MISA SOBRE EL MUNDO” DE PIERRE TEILHARD DE CHARDIN CUMPLE 100 AÑOS, Leandro Sequeiros. <https://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/14597-la-misa-sobre-el-mundo-de-pierre-teilhard-de-chardin-cumple-100-anos.html>.

42 P. Teilhard de Chardin, *Himno del Universo* (Madrid: Totta, 2004), 32.

43 Cf. Ibid. 39.

a la consumación.

Sobre el primer apartado, la propuesta de Teilhard de Chardin de ver a Cristo -Dios encarnado- en todas las cosas resultó interesante y actual. Se ha visto que son muchos los puntos en común con el sentir del Papa Francisco. Además, ha resultado un planteo actual respecto a nuestra época transida también por profundas crisis, epidemias, guerras, cambios sociales y climáticos. Se percibió en Teilhard de Chardin un estilo teológico metafórico y arriesgado que favorece los neologismos, la integración de saberes y sobre todo una nueva manera de ver las cosas desde Dios.⁴⁴ Se aprecia en él un apasionado por el mundo, un místico (*miein*: que ve) de ojos abiertos y de mente lúcida encarnado en lo más real del mundo.⁴⁵ Esto le impide quedarse de manera estática en una mirada extrínseca y jurídica del misterio de Cristo.⁴⁶ En esto también se percibe la sintonía con Francisco. Ambos advierten proféticamente los peligros de la eliminación de las diferencias, del descarte de los débiles y de una ciencia y técnica sin corazón⁴⁷.

44 No es que la realidad sea simbólica, pero sí lo es nuestra comprensión de la realidad". Fronteras CTR <https://blogs.comillas.edu/FronterasCTR/> Leonardo Boff y el modelo teilhardiano del Cristo cósmico, 1 abril, 2024 por fronterasctr Comillas.

45 «Místico» Per definire il tratto dominante della personalità e dell'opera di Teilhard molti autori fanno riferimento alla categoria di mistico (...) come «una mistica dell'amore». Leggere Teilhard senza encomi, senza deprecazioni, senza annessioni. Per una normalizzazione dell'ermeneutica degli scritti teilhardiani — Gianfilippo Giustozzi, *Quaerentibus*, Año 3, n.º 5 Julio – Diciembre, 2015, 27-74. (pág 52)

46 Proceder que se justifica desde su interés por tender puentes con quienes no creen en Cristo desde la perspectiva orgánica. Cf. U. KING, *Cristo en todas las cosas*, España, Sal Terrae, 2021, 104-105.

47 Es interesante que el libro probablemente más citado por Francisco a lo largo de su pontificado sea Señor del Mundo, escrito en 1907 por el sacerdote Robert Hugh Benson en cuyas narraciones también se inspira T. Cf. Encuentro con el mundo universitario y de la cultura. *Discurso del santo padre. Facultad de Informática y Ciencias Biónicas de la Universidad Católica Péter Pázmány (Budapest)*

Por otro lado, sobre el segundo apartado, ha quedado claro que al hablar de formación de la mirada se ha insistido mucho en ser contemplativos "en medio" de la acción (ojo activo), pero no se ha subrayado tanto la dimensión contemplativa en o desde la pasión (ojo pasivo) que hace al hombre capaz de ver una fuente de energía vital "en medio" de las disminuciones. En otras palabras, la mirada del amor que aparece en la vida y en la obra de Teilhard de Chardin ha asumido plenamente tanto la pasión como la acción de modo que gracias a ella se pueden ver integralmente todas las cosas en Cristo. En esto hemos visto un aporte significativo del jesuita francés.

Por último, sobre el tercer apartado, en la introducción nos preguntábamos si una conciencia pascual y cósmica implicaría un nuevo salto cualitativo en la "santa evolución". Conforme a lo analizado, entendemos que para Teilhard de Chardin este devenir de la conciencia evolutiva será capaz de transfigurar la mirada del hombre y su ser en el mundo según Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. La Eucaristía adorada y celebrada se ha presentado como la síntesis existencial donde confluye todo mirada y desde donde será posible transfigurar el mundo.

Domingo, 30 de abril de 2023. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/april/documents/20230430-unghe-ria-cultura.html>.